

Catecismo 1776 -1777 LA CONCIENCIA MORAL

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1776:

"En lo más profundo de su conciencia el hombre descubre una ley que él no se da a sí mismo, sino a la que debe obedecer y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, llamándole siempre a amar y a hacer el bien y a evitar el mal [...]. El hombre tiene una ley inscrita por Dios en su corazón [...]. La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que está solo con Dios, cuya voz resuena en lo más íntimo de ella" (GS 16).

En este punto se copia literalmente un párrafo de la "Gaudium et Spes" del concilio Vaticano II.

Hay muchos textos en el catecismo que están formulados así: Haciendo una copia literal de documentos de la Iglesia que son difícilmente mejorables. Este sería uno de los casos.

Dice: "**En lo más profundo del hombre...**" El hombre tiene un "núcleo", un "sagrario interior".

Tenemos muchos niveles a la hora de proceder en nuestra vida. Hay "voces más exteriores y voces más interiores".

Como una "cebolla", hay muchas capas. En la antropología humana hay muchas capas. La conciencia está en el "núcleo interior".

Uno de los problemas que tiene nuestra cultura es que esta como "muy desparramada hacia el exterior". Muy atentos ha cualquier cosa que nos viene del exterior, mientras que hay una gran dificultad para mirar hacia adentro de nosotros mismos. Eso dificulta mucho la escucha a la voz de la conciencia.

Esta forma de definir la conciencia: **La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre.**

Esto llama la atención frente a la tendencia que tenemos de desarrollar la vida sin mirar en el interior, mirando únicamente a los demás.

Por ejemplo: vemos que un niño tiene fácilmente, una tendencia a dejarse arrastrar por los demás, por lo que ve alrededor; eso mismo nos ocurre a los mayores: hacemos las cosas pendientes de las miradas de los demás. Eso conlleva una falta de personalidad: el hacer las cosas, no tanto en función de nuestra conciencia, sino en función de los dictados exteriores a nosotros; es como una "torticolis espiritual": **siempre pendientes de la opinión de los demás.**

Más que mirar a Dios y a nuestra conciencia "en el sagrario interior", para ver lo que Dios dicta en nuestra conciencia; tenemos esa tendencia a mirar a la "derecha y a la izquierda".

En esta cultura tan "desparramada", que bajo ese falso valor de libertad, el hombre está continuamente sometido a montones de influjos, teorías, ideologías y opiniones... y al final hay una pregunta que se queda en el aire: "**¿y tú que dices...?**".

Es muy fácil hablar de los demás, pero hablar de uno mismo ya es más difícil (no de contar las cosas de una forma vanidosa). En el contexto de dirección espiritual... eso ya cuesta bastante más. Suele ocurrir que cuando alguien va a confesarse, el confesor le tiene que interrumpir: "*por favor, no me hable de los demás... hábleme de usted*".

Tenemos una gran dificultad a manifestar "nuestro estado interior", y sin embargo eso es básico y eso es lo que da al hombre una dignidad superior al resto de la creación, eso es lo que manifiesta que el hombre es imagen y semejanza de Dios. Esa "**autoconciencia que tiene el hombre de sí mismo**".

La conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre. Le llama "secreto", no porque sea una cosa desconocida, sino porque "**ahí estamos solos frente a Dios**", ahí es donde cada uno da una respuesta personal para adherirse al bien y rechazar el mal.

En lo más profundo de su conciencia el hombre descubre una ley..., quiero detenerme en este término de "descubre":

"La conciencia "la descubrimos", "no la inventamos". Uno descubre lo que "ya estaba ahí". El hombre "descubre una ley que **él no se da a sí mismo**". La conciencia moral "nos es dada". Este es un punto de partida que nos lleva a la humildad y nos pone en guardia ante eso de "*seréis como Dioses en el conocimiento del bien y del mal*".

Esa concepción donde el hombre no "recibe esa verdad moral", sino que la inventa él, a su imagen y semejanza: ***En vez de nosotros "imagen y semejanza de Dios"; pretendemos hacer de la verdad una "imagen y semejanza nuestra"***.

San Agustín dice: "*Yo te buscaba fuera, y Tú estabas dentro...*". Para encontrar la voz de Dios no hay que hacer cosas raras, ni cursillos raros... basta con que en el interior descubramos esa conciencia donde nos Dios nos espera...

Cuya voz resuena en lo más íntimo de ella; aunque a veces nos podemos hacer los "sordos". Tenemos esa capacidad de ponernos tapones en los oídos. Pero Dios es constante, es perseverante.

Dice que hay que "hay que **Obedecer**" a esa voz de la conciencia. Esa "voz" nos llama a tres cosas: -Amar. -A hacer el bien. -Y a evitar el mal.

Y lo describe como "**El hombre tiene una ley inscrita por Dios en su corazón**". Es ante esta ley ante la que tendremos que responder, obedecer, que nos precede, "esta antes que yo".

El **hombre está llamado a ser "dueño de su voluntad y esclavo de su conciencia"**.

Ese señorío que Dios nos ha dado, nos recuerda que ese "señorío" está supeditado al "Señorío eterno de Dios", del cual nosotros somos siervos .

Este texto de este punto es de los que más ha resonado en la tradición de la Iglesia.

Punto 1777: El dictamen de la conciencia

Presente en el corazón de la persona, la conciencia moral (cf. Rm 2, 14-16) le ordena, en el momento oportuno, practicar el bien y evitar el mal.

Está claro que la conciencia esta de continuo en nosotros, pero en los "momentos oportunos" que por las mismas circunstancias en la vida tenemos que afrontar retos concretos, se manifiesta más y se hace oír mucho más esta "voz de la conciencia". Y también está "voz de la conciencia" ,la podemos escuchar mejor, si el entorno que tenemos favorece más la reflexión; donde uno puede hacer un "silencio en su interior". También la favorecerá en un ámbito donde uno busque consejo.

Esa expresión de: "*no hay mejor almohada que la conciencia*". En los momentos que estamos solos, a veces le damos vueltas a las cosas, y podemos escuchar esa voz, que nos puede quitar el sueño si no hemos sido consecuentes con nuestra conciencia...

En definitiva, que es necesario buscar "ámbitos que favorezcan la escucha de esa voz interior de la conciencia".

Porque la política de "hechos consumados", eso de "primero me lanzo y luego lo pienso". Eso de que "*si no vives como piensas, acabarás pensando como vives*": es decir que si no eres reflexivo, si no es tu conciencia la que va dictando y la que va ordenando tu vida, al final, la conciencia acaba siendo "nadie".

Romanos 2, 14-16:

- 14 *En efecto, cuando los gentiles, que no tienen ley, cumplen naturalmente las prescripciones de la ley, sin tener ley, para sí mismos son ley;*
 15 *como quienes muestran tener la realidad de esa ley escrita en su corazón, atestiguándolo su conciencia, y los juicios contrapuestos de condenación o alabanza...*
 16 *en el día en que Dios juzgará las acciones secretas de los hombres, según mi Evangelio, por Cristo Jesús*

Esa "ley que tienen para sí mismos" es la **propia conciencia**

De hecho, estas personas serán juzgadas por esa "ley incita en su corazón" que es su propia conciencia.

La ley de Dios que esta incita en las "tablas de Moisés", también está inscrita en nuestra conciencia.

Continúa este punto:

Juzga también las opciones concretas aprobando las que son buenas y denunciando las que son malas (cf. Rm 1, 32).

La conciencia no se limita a elegir el bien y rechazar el mal de una manera genérica, sino que concreta: *¡Esto es el bien... lo otro es malo!*.

Romanos 1, 32:

- 22 *jactándose de sabios se volvieron estúpidos,*
 23 *y = cambiaron la gloria = del Dios incorruptible = por una representación = en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles.*

Está hablando de los gentiles que debían de haber escuchado la voz de su conciencia, pero no fue así.

- 24 *Por eso Dios los entregó a las apetencias de su corazón hasta una impureza tal que deshonraron entre sí sus cuerpos;*
 25 *a ellos que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en vez del Creador, que es bendito por los siglos. Amén.*
 26 *Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza;*
 27 *igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abrasaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío.*
 28 *Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, entrególos Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene:*
 29 *llenos de toda injusticia, perversidad, codicia, maldad, henchidos de envidia, de homicidio, de contienda, de engaño, de malignidad, chismosos,*
 30 *detractores, enemigos de Dios, ultrajadores, altaneros, fanfarrones, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres,*
 31 *insensatos, desleales, desamorados, despiadados,*
 32 *los cuales, aunque conocedores del veredicto de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican, no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen.*

Viene a decir que "ellos sabían en su conciencia" que eso era malo. Por eso se hacen culpables.

Esto que dice San Pablo, también lo dice por nosotros, además, nosotros tenemos más obligación de detectar y descubrir la voz de la conciencia.

Continúa este punto:

Atestigua la autoridad de la verdad con referencia al Bien supremo por el cual la persona humana se siente atraída y cuyos mandamientos acoge. El hombre prudente, cuando escucha la conciencia moral, puede oír a Dios que le habla.

Es el "bien" el que nos obliga; somos obedientes a la verdad que se manifiesta en la conciencia; no es la conciencia misma la que tiene autoridad. La conciencia es como "el altavoz".

En caso contrario podríamos "endiosar" la conciencia. La conciencia es sierva de Dios.

En la encíclica "veritatis splendor" dice:

-La enseñanza del concilio, subraya, por un lado la actividad de la razón humana, cuando determina la aplicación de la vida moral exige creatividad.

Que tenemos que tener creatividad en nuestra conciencia de cómo vivir y aplicar y desenvolvemos en la vida; pero por otro lado, esa creatividad es relativa porque está en "obediencia a una ley eterna" que es la *sabiduría Divina*.

Es la verdad moral y el bien moral, lo que nos obliga.

De tal manera que cuando alguien dice "*hay que ser creativos...*", en el contexto en el que vivimos, es que está diciendo implícitamente que no hay que ser fieles a una norma que se nos ha dado.

No podemos recurrir a la palabra "creatividad, originalidad..." para justificarnos en nuestra falta de fidelidad a esa norma moral que nos ha sido dada.

En todo el tema de la obediencia se dice: "*es importante que tengamos un concepto dialogado, donde compartamos: las decisiones...*". Como pretendiendo minimizar la obediencia.

Sera bueno tener una capacidad de dialogo en la obediencia, en conocer y saber antes del ejercicio de la autoridad, pero al final se obedece o no se obedece.

De la misma manera con la conciencia: habrá que ser creativos, y buscar caminos de realización... pero la **conciencia, por definición, tendrá que ser obediente con la verdad moral. No se puede inventar el bien, ni la verdad.**

Repetimos lo que dice este punto:

Atestigua la autoridad de la verdad con referencia al Bien supremo por el cual la persona humana se siente atraída y cuyos mandamientos acoge.

Es un gozo cuando el bien y la verdad nos resultan atractivos. La conciencia suele tener bastante "más trabajo" cuando el hombre siente otro tipo de atracciones que son contrapuestas.

También existe un desorden interior en nosotros que genera en nosotros "otras atracciones". Y la conciencia distingue, al igual que en la parábola del "buen pastor": "*... y las ovejas conocen la voz de su amo*", entre muchas voces.

Nosotros también debemos de distinguir lo que es "voz de la conciencia" de lo que son "cantos de sirena". A esto se aprende. Porque a veces el mal también se disfraza de bien, esos "cantos de sirena", también en su belleza son atractivos; pero estamos llamados a tener una educación en la que sepamos distinguir la "voz de la conciencia": donde somos atraídos por el bien y la verdad; de los "cantos de sirena": donde somos atraídos por promesas de felicidad para el hombre, que en el fondo esconden una mentira.

Termina diciendo este punto:

El hombre prudente, cuando escucha la conciencia moral, puede oír a Dios que le habla.

Es decir: **Dios no se oculta a aquellos que le buscan sinceramente.** A Dios son le gusta "jugar al escondite". Incluso aunque haya errores, en esos procesos de discernimiento en la búsqueda, Dios nos acompaña. Lo importante es ser **muy sinceros en esa búsqueda de la verdad.**

No vale decir: "*Quiero saber la verdad, pero ahora no... después*". Como quien tiene miedo a saber la verdad.

Una buena conclusión sería: "**no tener miedo a la voz de nuestra conciencia**". Saber que solamente seremos felices desde esa sinceridad interior donde el hombre busca el bien y la verdad, sin esconderse.

Lo dejamos aquí.

